
***Tirana memoria* de Horacio Castellanos Moya: afectos y nueva novela del dictador**

Tirana memoria by Horacio Castellanos Moya:
Affections and a New Dictator's Novel

ALBERTO FONSECA

North Central College, EE.UU.
afonseca@noctrl.edu

Resumen: *Tirana memoria* (2008) de Horacio Castellanos Moya reinventa la novela del dictador para contar la lucha de una mujer que quiere liberar a su marido que está preso. La protagonista experimenta afectos negativos como la angustia y la depresión que dan paso a la excitación y la rabia cuando se une a una comunidad de mujeres que luchan contra la tiranía de Maximiliano Hernández Martínez. El diario de Haydée Baldoni se convierte en un recipiente de memoria que mezcla el mundo doméstico con la acción pública y señala las transformaciones ideológicas y políticas que ocurren en El Salvador a mediados del siglo XX. *Tirana memoria* (que trata un tema clave para los escritores del boom pero fue publicada en tiempos del postboom) cumple una doble función: permite reflexionar primero sobre la fascinación que continúan ejerciendo los caudillos en los novelistas latinoamericanos y demuestra la actualidad de una modalidad dentro de la literatura de la región en el presente.

Palabras clave: Castellanos Moya, nueva novela del dictador, afecto, literatura centroamericana, memoria

Abstract: *Tirana memoria* (2008) by Horacio Castellanos Moya reinvents the dictator's novel by telling the struggle of a woman who wants to free her husband from prison. The protagonist experiences negative affects such as anguish and depression that give way to excitement and rage when she joins a community of women who fight against the tyranny of Maximiliano Hernández Martínez. Haydée Baldoni's diary becomes a container of memory that mixes the domestic world with public action and points out the ideological and political transformations that occurred in El Salvador in the mid-20th century. *Tirana memoria* (which deals with a key topic for boom writers but was published during the post-boom era) fulfills a twofold purpose: it allows us to reflect on the fascination that caudillos continue to exert on Latin American novelists and demonstrates the relevance of a literary mode in the region today.

Keywords: Castellanos Moya, New Dictatorship Novel, Affect, Central American Literature, Memory

Recibido: octubre de 2023; **aceptado:** marzo de 2024.

Cómo citar: Fonseca, Alberto. "*Tirana memoria* de Horacio Castellanos Moya: afectos y nueva novela del dictador". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 46 (2023): 23-41. Web.

Se necesita, además, que algún escritor salvadoreño reseñe al más curioso de todos:
 el general Maximiliano Hernández Martínez, teósofo,
 que inventó un péndulo para averiguar si los alimentos estaban envenenados,
 e hizo tapar con papel rojo el alumbrado público de todo el país
 para conjurar la peste. Todo esto ¡en 1944!

*Carta de Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes. México, 5 de junio de 1967,
 Cartas del Boom. Pachanga de compadres (1955-1975). Kindle file.*

Algunos antecedentes

En 1967 Carlos Fuentes impulsó con algunos colegas un proyecto conjunto para escribir una novela sobre ocho dictadores latinoamericanos. Dicha colaboración contaría con varias *plumas* entre las que sobresalen cuatro de los más conspicuos integrantes del *boom* latinoamericano: Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y Carlos Fuentes. Aunque la novela a varias manos nunca se concretó, sí se dieron a lo largo del último cuarto del siglo XX algunas aportaciones individuales, por ejemplo, García Márquez escribió *El otoño del patriarca* (1975) sobre un tirano imaginario y Mario Vargas Llosa *La fiesta del chivo* (2000) sobre “el jefe” dominicano Rafael Leonidas Trujillo. Cortázar por su parte ofreció con *El libro de Manuel* (1973) una particular mezcla de novela del dictador posmoderna con personajes revolucionarios lúdicos que luchan por un futuro mejor. Para todos los escritores del *boom*, incluidos Roa Bastos, Carpentier o Ibarigüengoitia, la novela del dictador permite explorar un período convulso en la historia de la región mediante el enfoque en sus protagonistas masculinos (hombre fuertes) y se caracteriza por ser una reflexión sobre el poder y la fascinación que ejerce el autoritarismo en la sociedad. Horacio Castellanos Moya escribe con *Tirana memoria* (2008) una recreación literaria basada en los eventos históricos ocurridos en El Salvador en los meses de abril y mayo de 1944 pero escribe además –con una sutil vuelta de tuerca– esa novela que pedía el futuro nobel colombiano sobre el dictador Maximiliano Hernández Martínez a través de la voz de una narradora femenina que relata los últimos días de la dictadura.

Este artículo tiene dos propósitos: de un lado rastrear las posibles motivaciones afectivas de la protagonista de *Tirana memoria* de Horacio Castellanos Moya, y por otro, proponer una lectura de la novela a la luz de los autores del *boom* latinoamericano y su arquetipo del dictador. En el primer caso se analizará cómo una mujer burguesa, desde la sociedad civil, asume un liderazgo social y contribuye a la caída del dictador; en el segundo, se verá la transgresión del subgénero, esto es, una novela de dictador a contracorriente, en donde quien asume la voz principal es una mujer, ama de casa, pero que a la vez tiene ciertos privilegios –burguesa, ilustrada, esposa de un periodista de prestigio y familiar de empresarios–. La protagonista de esta novela, Haydée Baldoni, construye un discurso que desde lo íntimo/subjetivo reconstruye lo histórico/objetivo; mediante un ejercicio de memoria hace una síntesis que entremezcla el ámbito familiar con la participación política. En el personaje de Haydée confluyen la

mujer de familia que extraña a su marido con la líder social y su misión frente a la caída del tirano.

La obra de Castellanos Moya hace parte de varias tradiciones literarias: una local (El Salvador), otra regional (Centroamérica), otra continental latinoamericana y la del idioma español. *Tirana memoria* es su novena novela y en ella continúa el relato inacabable de la familia Aragón a través de los acontecimientos históricos más importantes de El Salvador en el siglo XX. Desde *El arma en el hombre* (2001) aparecen detalles sobre la familia, pero en propiedad su historia comienza con *Donde no estén ustedes* (2003). Es a partir de allí que el autor comienza a edificar la saga con vagos ecos autobiográficos, que involucra a los Aragón en distintos eventos históricos: el levantamiento campesino de 1932, el final de la dictadura de Hernández Martínez en 1944 (*Tirana memoria*), la guerra contra Honduras de julio de 1969, conocida como Guerra del Fútbol (*Desmoronamiento*), el asesinato de monseñor Romero en 1980 (*La sirvienta y el luchador*), la posguerra y el exilio (*Moronga*, *El sueño del retorno* y *El hombre amansado*), entre otros. Utilizando algunos personajes que maduran y una serie de eventos que se repiten, el autor entrelaza sus novelas y cuentos con el contexto de las distintas crisis de la región; vale la pena mencionar la historia personal de Alberto Aragón—el protagonista alcoholizado y decadente de *Donde no estén ustedes*—ligada a los avatares históricos y políticos de su país. En 1944, siendo apenas un adolescente, participó en los alzamientos populares que llevaron al fin de la dictadura de Hernández Martínez (anécdota presente en *Tirana memoria*) y a comienzos de 1980 su hijo y su nuera fueron asesinados en San Salvador en los albores de la guerra civil (anécdota ampliada en *La sirvienta y el luchador*).

La teoría de los afectos de Silvan Tomkins define esta lectura de *Tirana memoria* y permite rastrear la participación de la protagonista en la consolidación de un movimiento social. En general, la teoría de los afectos ha iluminado otras lecturas sobre la obra del escritor salvadoreño; por ejemplo, Brigitte Adriaensen en “Repulsión, diatriba e ironía en *El asco* de Horacio Castellanos Moya” explora la unión entre ironía y los sentimientos negativos como el asco, la envidia o la irritación. *El asco* emparenta a Castellanos Moya con autores como Fernando Vallejo en el género de la diatriba que sirve para representar los nuevos acomodamientos políticos en la historia de El Salvador. En “El asco: reflexiones estéticas sobre la violencia neoliberal en Centroamérica”, María del Carmen Caña Jiménez señala cómo la constante alusión a los fluidos corporales, la fetidez y los desechos se erigen en la novela no sólo como una forma de “escribir el neoliberalismo sino también de deconstruirlo” (220). Para la autora, *El asco* es uno de varios ejemplos en la novelística centroamericana que insta a los lectores, por medio de la apelación afectiva, a rechazar visceralmente las prácticas económicas y sociales del neoliberalismo. En “Trauma and the Poetics of Affect in Horacio Castellanos Moya’s *Insensatez*” Nanci Buiza indaga sobre las ramificaciones psicológicas y emocionales que agobian al narrador/protagonista luego de su lectura de los testimonios de las víctimas y los testigos del genocidio maya. Para Buiza, la lectura testimonial impulsa una transformación empática en el narrador que pasa de ser un letrado cínico y arrogante para convertirse en

un testigo capaz de identificarse con el otro. Por su parte, Magdalena Perkowska en “Recuerdo de una posibilidad: articulaciones afectivas de Historia y Memoria en *Tirana Memoria*” examina las operaciones y resultados del entrecruzamiento de historia(s), memoria(s) y cuadros de percepción subjetiva que sostienen la novela y que permiten revelar las emociones ocasionadas por los eventos ocurridos en El Salvador en 1944. Emanuela Jossa por su parte aborda la novela *Morongá* (2018) a través de afectos negativos como el cinismo, la disforia y la resignación de los personajes. Según Jossa, estos afectos funcionan como un diagnóstico que expone las fallas del sistema y las heridas de la violencia. En el presente artículo se analizará cómo la novela *Tirana memoria* utiliza una serie de afectos para describir un periplo vital, entre la angustia y el entusiasmo, y se intentará reconstruir la vida cotidiana de la sociedad civil de la época.

Tirana memoria está dividida en dos partes principales: la primera titulada “Haydée y los prófugos (1944)”, y la segunda “El almuerzo (1973)”. La primera parte presenta de manera intercalada el diario de Haydée, y el relato de la huida de dos primos golpistas prófugos de las autoridades. El diario –fechado entre el 24 de marzo y el 8 de mayo– relata los acontecimientos que ocurren antes de la caída del dictador: el levantamiento militar fallido (2 de abril), la masiva marcha ciudadana (23 de abril) y la huelga generalizada conocida como “de brazos caídos” que inició el 2 de mayo. La segunda parte, “El almuerzo (1973)”, está narrada casi treinta años después por el Chelón, un pintor amigo de la familia que cuenta su relación con la pareja Aragón Baldoni y su amistad entrañable con Pericles. Castellanos Moya combina en *Tirana memoria* la ficcionalización de un evento histórico con una propuesta formal atractiva. La novela presenta tres historias afines al levantamiento popular de 1944 con sendos estilos diferentes: los hechos consignados en el diario de Haydée son un relato emotivo sobre la cronología de los levantamientos sociales en contra del dictador; el relato paralelo de la huida de los dos golpistas combina un tono humorístico, de aventuras y de suspenso y la despedida final de Pericles de 1973, es una elegía muy conmovedora que resuelve varios enigmas en la historia familiar y señala el inicio de una nueva violencia política. Haydée comienza a escribir a causa de una doble crisis: su marido está preso y su hijo huye de las autoridades por participar en el golpe. Su malestar la transforma y convierte toda su frustración y angustia en una escritura íntima y sin censuras. Su diario señala de manera explícita las emociones que vive a medida que se une a un grupo de mujeres que buscan la libertad de sus familiares y comienzan a compartir sus historias como víctimas del poder dictatorial.

Silvan Tomkins identificó, en *Affect Imagery Consciousness*, tres diferentes tipos de afectos que engloban nueve categorías: afectos positivos que incluyen el entusiasmo, la felicidad y el goce; afectos neutrales como la sorpresa y afectos negativos que incluyen desde la angustia y la rabia hasta el temor, la depresión y el asco (ver 337). El trabajo de Tomkins, que fue introducido en los estudios culturales por Eve Kosofsky Sedgwick y Adam Frank en el año 1995 (ver Gibbs 188), permite explorar de manera precisa los diferentes tipos de afecto y delinear las maneras en que están organizadas las experiencias. Como señala Anna Gibbs en “After Affect: Sympathy, Synchrony, and Mimetic Communica-

tion”, la teoría de Tomkins nos permite ir más allá de la psicología tradicional con su concentración en la excitación, la ansiedad o la agresión y entender con claridad nuestras distintas respuestas afectivas:

Tomkins’s affect theory enables the specification of the energetic dimension of affect in very precise ways. It provides us with a differentiated account of the neurological, physiological, and expressive profiles of each of the nine affects it recognizes, allowing finer distinctions than the traditional psychoanalytic concentration on the degrees of arousal of anxiety and aggression. It delineates an affect dynamics that specifies which affects are likely to be called up in response to which others and why, and a systems-oriented, nonteleological way of thinking human development as affective responses are patterned-or organized-by ongoing processes of script formation. (Gibbs 188)

Estas distintas categorías nos permitirán señalar la experiencia afectiva del personaje principal durante el mes y medio que transcurre entre el encarcelamiento de Pericles, su esposo, a mediados de marzo de 1944 y la renuncia del tirano el 8 de mayo del mismo año. En este período Haydée tiene cambios físicos y emocionales que la impulsan a recorrer una nueva cartografía de San Salvador y a transformarse en una activista política. Las reacciones de los afectos se manifiestan con cambios en su cuerpo y su psique y el padecimiento de distintas patologías que incluyen la frecuencia cardíaca (ver 119), la presión arterial (ver 170) y ciertas alteraciones de los nervios (ver 239) que la hacen consciente de una nueva experiencia personal. A medida que avanza el diario y el recuento de sus actividades, Haydée se agota y experimenta angustia frente a las estructuras de dominación del dictador. Su nueva etapa como esposa y madre de dos perseguidos de la dictadura le permite mirar los eventos de su país desde una perspectiva inédita.

Las transiciones del carácter

En el diario se pueden percibir cinco etapas emotivas en el proceso de transformación de Haydée. La primera ocurre entre el encarcelamiento de Pericles, a mediados de marzo de 1944, hasta que el dictador retoma el control, el 4 de mayo, tras el golpe de Estado fallido de dos días antes. En este apartado Haydée cumple con el rol de una esposa burguesa que sale de su zona de confort y se convierte en escritora. En las primeras páginas del diario Haydée confiesa los motivos que la llevaron a escribir, una mezcla entre la soledad de su presente y la nostalgia por una adolescencia alejada de las responsabilidades familiares. La separación de Pericles rompe el mundo seguro del matrimonio y el orden familiar y la proyecta como escritora de los acontecimientos que ocurren en su vida y en su país. La ausencia de su marido la convierte en una letrada involuntaria que irá intercambiando sus emociones subjetivas por acciones políticas:

Escribo este diario para paliar mi soledad. Desde que nos casamos, ésta es la primera vez en que he permanecido separada de Pericles más de una semana. Cuando era adolescente, escribí diarios, una docena de los cuales yacen apilados en mi baúl de los recuerdos; era la época en que me pasaba los días en mi habitación, leyendo novela tras

novela, en un mundo de fantasía. Luego vinieron el matrimonio, los hijos, las responsabilidades. (17)

Haydée medita sobre la escritura y reconoce desde el principio que es una actividad íntima y solitaria. Escribir le sirve de muchas maneras afectivas: como catalizador de la tristeza, “por suerte tengo este desahogo de escribir mis penas” (62); como distracción temporal, “antes de venirme a la cama a garabatear estas líneas” (167); como catarsis y autoayuda, “tengo el miedo en las entrañas, tan intenso que no tuve más opción que levantarme a escribirlo” (192), y evoca el dinamismo de la escritura.

En su aspecto formal el diario utiliza el estilo indirecto libre. Este estilo es característico de una serie de textos que vinculan la historia con la escritura personal en tiempos de crisis. En *Writing History, Writing Trauma* (2001), Dominick LaCapra señala que la hibridez del estilo indirecto libre lo convierte en uno de los vehículos más importantes para representar o escribir sobre el trauma. LaCapra explica la importancia del afecto y la empatía en nuestro entendimiento del devenir histórico y la poca atención que se le ha prestado en la historiografía tradicional. En sus comentarios sobre el uso del indirecto libre o la “middle voice” para su análisis histórico, adapta conceptos del psicoanálisis, en especial los que relacionan la escritura con eventos traumáticos como el holocausto en la primera mitad del siglo XX:

One important discursive instance of the middle voice is free indirect style, or *Erlebte Rede*. The obvious question is its role in historiography and in other genres or hybridized forms. Free indirect style is itself a hybridized, internally dialogized form that may involve undecidability of voice. In it the narrator interacts with objects of narration in various ways involving degrees or modulations of irony and empathy, distance and proximity—at the limit in labile, undecidable fashion. (196)

Haydée experimenta afectos negativos como la angustia y la depresión por la situación de su esposo y su hijo, miedo por un golpe de Estado y miedo por la participación de Clemente en el golpe. Mientras su rol es el de esposa y madre, Haydée describe mayor cantidad de afectos negativos y menciona los efectos de éstos sobre su propia humanidad; por su diario nos enteramos que Haydée sufre de insomnio (ver 56), tiene un shock nervioso (ver 63), una “ansiedad enquistada en [el] pecho” (101), llora o contiene el llanto (ver 103, 107), se le constriñe el corazón (ver 103), se le hace un nudo en la garganta (ver 113), tiene los nervios al rojo vivo (ver 117), le tiembla el pulso (ver 119), entre otros. El primer evento que desencadena una serie de afectos negativos nace cuando descubre que no puede visitar a su marido en la cárcel, así sea de esa forma parcial e indigna. Después de cada visita, Haydée siente la tristeza que se traduce en el cansancio, el llanto y en especial en el deseo de encerrarse:

Me quedé junto a María Elena, frente al portón de la Penitenciaría, como aturdida, y luego con una enorme tristeza, porque entonces comprendí que quizá ya no volvería a almorzar con Pericles hasta que lo pusieran en libertad.

Al regresar a casa, me encerré en la habitación y lloré. Cuando me sentí desahogada, traté de hablar con Clemen en la emisora, pero no lo encontré. Luego llegó Betito, le

conté sobre el traslado de su padre y comimos en silencio; mi pobre muchacho siente tanta rabia y no encuentra cómo expresarla. (41)

Hasta este momento, Haydée ha experimentado miedo, sorpresa y un día ilusión cuando supone de forma equivocada la liberación de Pericles, pero la verdadera cara de la tiranía hará mella en su cuerpo y la obligará a comenzar una nueva forma de lucha. El segundo apartado ocurre entre la retoma del control del tirano, los juicios y las condenas a los golpistas y los primeros fusilamientos de los militares involucrados; allí el rol de Haydée es el de una madre que sabe que en cualquier momento puede perder a su hijo. La muerte de los oficiales que lideraron el alzamiento motiva a Haydée a reflexionar sobre la vida y la posible muerte de su hijo y a establecer una especie de conexión con él desde la distancia:

¿Dónde estará mi pobre Clemen ahora, Dios mío? Me he propuesto no pensar en él, sacarlo de mi mente para que la angustia no me destruya; me repito que nada puedo hacer por él, que sólo Dios y el destino lo salvarán. (56)

El tono evoca la angustia y la impotencia de Haydée por la desaparición de su hijo. Cuestiona el papel que ha jugado Clemente en la sublevación y dramatiza el efecto que esto causa en su interior. Curiosamente, es en el proceso de lidiar con estos afectos que Haydée comienza a involucrarse en la coyuntura política:

Día infernal. Desesperación, angustia, rumores, impotencia. Y el terror en todas partes. De cierto nada sé sobre Clemen: unos amigos me llaman para contarme que dicen que lo han visto en un lado; otros para contarme que dicen que lo han visto en otro lado. El teléfono no ha parado de timbrar: todo el mundo pregunta, me da ánimos, aconseja. En la radio repiten los nombres de los oficiales capturados y hacen un llamado a los que se han dado a la fuga para que se entreguen, que confíen en la clemencia del general. (63)

Mientras que Haydée ignora los hechos relacionados con su hijo, los lectores conocemos la fuga de Clemente a través del relato titulado “Prófugos” que está enmarcado en las mismas fechas del diario. Sus cuatro partes cuentan la huída de Jimmy y Clemente y sus distintas peripecias por tierra y mar al intentar alcanzar la frontera. Este relato intercalado, escrito en un estilo rápido y divertido, responde a los enigmas que plantea el diario de Haydée y a los que le sirve de colofón el relato del Chelón en “El almuerzo (1973)” donde nos enteramos de un secreto familiar y de las muertes de Haydée y Clemente: “y estaba, además, el secreto de la familia, una honra que Clemente se había llevado entre las patas cuando joven, un hecho del que nunca se hablaba” (317-318). La tercera etapa se precipita entre el fusilamiento del primer civil (Víctor Manuel Marín) y el descubrimiento de la infidelidad de Mila, la esposa de Clemente, y la autopercepción de Haydée como una veterana del dolor que descubre que una traición puede provenir de sus parientes más cercanos.

En esta tercera etapa, los lectores asistimos a un cambio de perspectiva, Haydée siente la necesidad de movilizarse y comprometerse. Si la tiranía como sociedad de dominación impuso un mundo estático, los nuevos afectos negati-

vos que experimenta Haydée sirven como medio de resistencia que la impulsan a la acción. El mantra que se repite a sí misma “debo hacer algo” promete un cambio en la subjetividad de la protagonista. A Haydée le gustaría volver a una prometida paz junto a su esposo, pero lo que en realidad le espera será la transformación de esos afectos en agencia política:

A media tarde creí que me derrumbaría, que sufriría un shock nervioso: me metí en cama y dormí profundamente durante tres horas. Me levanté como zombi. Ahora mismo me gustaría estar en una burbuja, en otro mundo, ajena a todo, únicamente junto a Pericles, para que me acariciara y pudiéramos conversar como antes; pero luego me entra el gusano de la angustia, la sensación que debo hacer algo, aunque no sepa qué, que si no me movilizo mi hijo y mi marido sufrirán las consecuencias. (64)

Esta nueva vitalidad la obliga a reconocer ciertas zonas oscuras de su familia y a sentir afectos negativos como la rabia y el odio pero esta vez dirigidos a una mujer que se convierte en símbolo de la ruina de su hijo. Con una mezcla entre el remordimiento cristiano por odiar a un semejante y la rabia por una traición, Haydée sopesa su propia posición en la estructura familiar burguesa de los Aragón y a la vez omite su doble rasero moral porque juzga a la nuera adúltera pero calla el hecho de que Clemente es el padre de Belka, la hija de María Elena (anécdota ampliada en *La sirvienta y el luchador*):

Cuando se lo comenté a Carmela, ésta me dijo que quizá sea el menor de los males que esa mujer se largue de una vez por todas de la vida de Clemen, aunque la traición sea imperdonable. Pero ¿y mis nietos? Por más que me lo he propuesto, no he podido dejar de pensar en ello: a veces siento como si estuviera a punto de escupir veneno. Me repito que todo se paga y que ya llegará su hora a esa arpía; enseguida padezco remordimiento por sentir tanto odio. María Elena me preparó una jarra de té de tila. (153)

Los afectos negativos que siente cuando se entera de la noticia del traslado de su marido y descubre la traición de su nuera mutan al conocer las historias de las demás mujeres víctimas del poder del tirano. El primer momento en que el universo femenino monopoliza el argumento ocurre a partir de la invitación que un grupo de mujeres le hace a Haydée. En esta reunión ella comienza a sentir afectos positivos, como por ejemplo, un sentimiento de solidaridad con los padres de Víctor Manuel Marín, fusilado en un consejo de guerra, y con Rosita, que perdió una hija (ver 196). Haydée experimenta un sentimiento de empatía que crea una comunidad afectiva entre las distintas víctimas de la dictadura. Allí se comparten historias de dolor y sufrimiento que evocan la mayoría de las veces cierta resignación cristiana, pero que terminan por convertirse en el germen de la acción pública. Haydée ayuda a su nuevo grupo de amigas gracias a sus lazos familiares con las élites cafetaleras y a sus relaciones con el cuerpo diplomático. Las otras integrantes también aportan contactos a este nuevo grupo porque tienen vínculos con los estudiantes (doña Chayito y doña Julia), con los políticos (doña Consuelo) y con las familias de los militares golpistas (doña Mercedes de Gavidia). Como Haydée tiene experiencia como esposa de un preso político puede comprender y consolar a las otras familias que apenas comienzan con esa pena:

Es extraña esta sensación de ser una veterana con experiencia frente a la angustia y el dolor de mis vecinos; sé que es pecado sentir superioridad por ello, pero no puedo evitarlo. Más extraño aún es el amago de gozo por el sufrimiento ajeno que nos iguala, una emoción horrenda que no debo permitir que entre en mi corazón. (192)

Haydée comparte el sentimiento de crisis experimentado por varias mujeres y sugiere el horror de empezar a identificarse con otros a través de sus historias de pérdida. *Tirana memoria* incorpora nuevos afectos como la solidaridad y la empatía surgidos del extrañamiento de su condición como víctima; al principio, a Haydée le cuesta reconocerse como tal porque hay quienes la han pasado mucho peor que ella o porque lo que ha vivido no se compara con el sufrimiento de otras mujeres. Sin embargo, a medida que escucha otros relatos empieza su descubrimiento como víctima y la reflexión sobre su propio proceso de duelo.

La cuarta etapa ocurre desde la organización de la marcha del 23 de abril hasta los preparativos para la huelga. Ahí su rol específico es el de una compañera de viaje que reconoce y empieza a reconocer(se) en las luchas de los demás. La novela señala la creación de una red de solidaridad entre las mujeres al compartir sus historias de sufrimiento. Haydée, sin ser consciente de ello, empezó a involucrarse en política desde la defensa de su derecho de visitar a su esposo preso, y comprendió además, las luchas de otras mujeres víctimas, algunas de las cuales incluso han enterrado a sus hijos. A partir de un sentimiento empático Haydée comienza a estar más pendiente de los demás y es más sensible a los relatos de desahogo de su criada María Elena (ver 101), de mamá Licha, su suegra, de Cecilia su hermana (ver 18), de doña Chayito y doña Julia, las madres de los bachilleres Merlos y Cabezas, de la madre a la que le mataron tres hijos (ver 118), de la madre de Víctor Manuel Marín (ver 151). Esas mujeres la inspiran a acometer un trabajo político activo y a utilizar su capital social para contribuir a la caída del dictador.

Haydée logra gracias a su posición privilegiada y a su rol como esposa de uno de los principales periodistas de la oposición servir como activista y escribana de un acontecimiento clave en la historia salvadoreña. De un lado porque como miembro de la élite tiene trato con muchas personas notables de la ciudad que la impulsan a recorrer con una nueva misión política los espacios que solía visitar con su esposo; y de otro, como escritora de un diario íntimo (sin olvidar que se trata de un personaje ficticio) que se erige a sus propios ojos como una fuente histórica en un tiempo en el que no circulan los periódicos de la oposición. Haydée y su escritura son la memoria de los hechos acaecidos durante ese mes y medio.

La forma del indirecto libre incorpora el lenguaje y la subjetividad del personaje principal y las conversaciones que sostiene con otros. En el diario de Haydée encontramos las emociones que atraviesa el personaje mientras navega en su nuevo rol como agente activo en la liberación de su marido y entre las que sobresale la generación de emociones como la solidaridad y la empatía a favor de las víctimas de Hernández Martínez. En un período histórico caracterizado por la censura y el miedo al poder dictatorial, el diario de Haydée se erige no sólo como un artificio estético sino como una estrategia de supervivencia y

construcción de una comunidad afectiva entre mujeres y activistas políticas. Haydée sufre una profunda ausencia y desea la liberación de sus familiares ya no como un retorno a un pasado ideal sino como un camino hacia un futuro mejor para todos. *Tirana memoria* privilegia la escritura como mecanismo para la superación de las ausencias y como ejercicio de una toma de conciencia política.

Una parte del andamiaje de la novela es poder leer entre líneas una denuncia a los caudillajes de todo tipo y sus tácticas de silenciar la oposición, lo que conduce a la destrucción de toda libertad en una sociedad que vive en el temor y la opresión. Pero la otra parte es el encuentro que la protagonista logra con su propia subjetividad, una vida intelectual fuera del mundo doméstico y el esfuerzo que implica despertar hacia la sociedad civil; también hay un nuevo respeto hacia otras mujeres y a ciertos actos de desobediencia ciudadana. Haydée asume la actividad política, de forma gradual, y recupera toda su agencia como mujer en la medida en que se aleja de la influencia de su marido. En su diario confiesa que antes de la preparación de la huelga, nunca había participado en política por “iniciativa propia” (155) sino sólo como acompañante de Pericles “con la absoluta confianza de que él sabe lo que hace y por qué lo hace, y con la certeza de que mi deber es estar a su lado” (155). En la nueva estructura de sentimiento que crean los preparativos para la huelga, Haydée se convierte en correo clandestino de los golpistas y en una participante activa en los eventos que más tarde desembocarán en la salida del dictador. Es interesante que su primera incursión política esté localizada entre el *locus* religioso, la eucaristía, y el compromiso de participar en la huelga que le exige una desobediencia civil. Pareciera que la protagonista sabe reconciliar estos dos mundos y logra mantener su estatus como mujer devota con su nuevo rol como agitadora. De la misma forma, es a través de sus contactos con otras víctimas, que Haydée encuentra la fuerza necesaria para rebelarse contra el sistema. Es en la iglesia, un espacio tradicional de encuentro femenino, en donde se empiezan hacer los preparativos para la huelga, un acto de resistencia, que en el contexto de la Segunda Guerra Mundial es sólo una punta del iceberg del movimiento universal que lucha por la democracia:

Me contó el plan con fervor y precisión, como si lo hubiera repasado una y otra vez. Me dijo que todas deberemos ir vestidas de negro, y los hombres con una corbata también negra; que deberemos llevar un pedazo de cartulina blanca doblado en el bolso de mano y un plumón de punto grueso, a fin de escribir las consignas exigiendo la libertad de nuestros familiares en los últimos minutos de la misa, sin correr el riesgo de ser interceptadas por las autoridades... (226)

Tras esta primera experiencia y ahora con plena conciencia política le dice a Carlota Figueroa que se prepare puesto que el hijo de ella podría caer preso en cualquier momento, “Carlota hizo un gesto de desesperación y luego gimoteó que ojalá Dios no la someta a esa prueba” (232). Carlota vive lo que Haydée experimentó unas semanas atrás, la angustia y desesperación por la situación de su marido, pero con la diferencia que Haydée trasciende esos afectos negativos y ahora la encontramos como portavoz de las víctimas. El proceso de cambios que sufre Haydée es muy acelerado pero proporcional con la crisis vital que

atraviesa por el encarcelamiento del marido y por la obligación de actuar en consecuencia.

Un aspecto clave es la transición que hay entre la religiosidad tradicional y el activismo político. En ausencia de su esposo la religión le ofrece a Haydée una serie de valores como la esperanza y la resignación que al principio le ayudan a superar el miedo. La ubicación del relato en Semana Santa une el calvario religioso con el viacrucis de la protagonista e incorpora cierto tono confesional en su registro:

He tratado de leer pero padezco un desasosiego extraño, como si la incertidumbre sobre la libertad de Pericles estuviera haciendo mella en mis nervios, como si estuviese entrando a una nueva etapa de mi vida para la que no estoy preparada y a la que preferiría no tener que enfrentarme. Mi rezo deberá ser más intenso. (46)

Es a partir del Domingo de Ramos (2 de abril) que la situación general del país se transforma. La historiadora Patricia Parkman anota que “el levantamiento violento de abril de 1944 fracasó, pero la represión posterior solamente aisló a Martínez [sic] aún más” (103). A partir de ese día de connotaciones religiosas Haydée comienza a intercambiar sus afectos negativos por una nueva excitación política.

La quinta y última etapa en el proceso de toma de conciencia de Haydée transcurre desde el inicio de la huelga hasta la renuncia del dictador, cuando se convierte en una ciudadana líder y donde alcanza un nuevo estadio en su formación política. Esa transición alcanza su momento de emancipación, al dejar de lado el egoísmo de centrarse sólo en la libertad de los miembros de su familia y extender su lucha a una resistencia colectiva. En la parte final de su diario y bajo el nuevo estímulo al formar parte de un grupo de lucha encontramos su identificación con una misión mayor: participar en una huelga que obligue al tirano a renunciar:

Doña Chayito me dijo que la lucha para lograr la libertad de nuestros familiares ha pasado a un segundo lugar y que ahora debemos poner todo nuestro esfuerzo en el apoyo a la organización de la huelga general que impulsan los estudiantes universitarios, que debemos convencer a nuestros amigos y conocidos que se vayan sumando a la huelga, que cierren los comercios y oficinas para que el país deje de funcionar lo antes posible y obligar a que el brujo se largue. (261)

La huelga triunfa y en el proceso una nueva generación de salvadoreños, incluidos los estudiantes, reconoce la fuerza de la sociedad civil. Antes de este período, como lo menciona el entonces líder estudiantil Fabio Castillo,

el sector estudiantil en el cual nosotros nos movíamos [...] carecía de comprensión política, de desarrollo ideológico y no entendíamos ni siquiera qué era el poder político. Éramos una generación que habíamos crecido desde llegados a la luz de la razón dentro de una dictadura feroz, sin oportunidades de estudio político, de ejercicio político ninguno. (Parkman 85-86)

La huelga conocida como “de brazos caídos” recupera cierto ejercicio político general y convierte a muchos ciudadanos en líderes.

En el diario hay más presencia de los afectos antes de la toma de la conciencia porque Haydée tiene al principio una actitud más pasiva que la obliga a estar concentrada en sí misma. Una vez asume su compromiso y actividad su concentración aumenta hacia lo objetivo y a la preparación de la huelga. De la misma manera la categoría de los afectos cambia: antes de que se involucre en el trabajo político hay más referencias a la angustia y a la depresión, que son reemplazadas por la rabia y la furia tan pronto como Haydée asume su trabajo político. Es decir, que de una actitud pasiva, de espera y de incapacidad, pasa a la indignación y a un espíritu proactivo y de motivación. Durante la huelga se encuentran más menciones a los afectos positivos como la felicidad y el entusiasmo gracias a su cambio de actitud y a su unión a una comunidad de mujeres con un propósito político: “Me sentí como si de pronto me hubiera agarrado la corriente eléctrica, poseída por una energía que me conducía con la mente clara y el propósito preciso” (295).

La intensidad de lo vivido y los cambios emocionales que Haydée ha experimentado le otorgan mayor seguridad e influyen en su comportamiento. Esa carga emotiva determina una transformación personal. Las etapas por las que ha pasado definen un nuevo personaje, la convierten en otra persona; Haydée se descubre a sí misma, conoce una faceta propia que ni ella misma sabía que tenía; reconoce su liderazgo, valentía y valía y su participación determinante en la caída del tirano. La lectura desde lo afectivo entronca así con la lectura política que vincula todo el ámbito de *Tirana memoria* con la novela del dictador, más específicamente con una variante del género en donde el personaje del tirano carece de papel protagónico y es una figura sin voz. En esta nueva novela del dictador la voz principal la asume una mujer que abandera los deseos y las frustraciones de un colectivo compuesto por gente proveniente de todas las clases sociales.

La memoria, la tiranía y el género

Castellanos Moya escribe esta novela en un período de transición disciplinaria en las universidades de Estados Unidos y Latinoamérica. En *The Memory Turn*, Michael Lazzara señala el primer giro que los estudios de la memoria experimentaron a partir de los años 80 hasta mitad de los 90 como respuesta a la negociación que comienza a establecer la sociedad latinoamericana con su pasado dictatorial. La mayoría de los ejemplos vienen del Cono Sur, en especial sobre las memorias traumáticas de Argentina y Chile y los retos de su transición democrática. El segundo giro, de los años noventa hasta el presente, abre esta búsqueda a nuevos espacios de investigación como instituciones, archivos y sitios de la memoria. Más adelante y desde el comienzo del milenio, hay un tercer giro al expandirse a otros procesos de verdad en países como Colombia, Perú, El Salvador y Guatemala que se caracterizan por una compleja historia de violencia. Para Lazzara, este último giro es una oportunidad de renovar el campo de la memoria al resaltar los afectos y sentimientos que cumplen un rol importante en las dinámicas sociales. *Tirana memoria* participa de este último giro con una ficción que tiene como eje la lucha de una mujer y el comienzo de su actividad política:

For a long time, disciplines like political science and history shield away from talking about memory because they felt it was too subjective or not “scientific” enough (Collins et al. 2013, 5–6). Social scientists often felt that studying institutions was the most effective way to understand societal dynamics. A memory lens, however, reminds us that institutions do not always tell the whole story. A memory lens is primarily about discourse; it is about the stories that are told, circulate, support, challenge, or comprise the “collective” narratives that societies and groups hold about themselves. Studying memory is, of course, about institutions on some level, but one of memory studies’ major value propositions is the emphasis they place on the affects, sentiments, and passions that escape institutions yet very much participate in the “political.” Specifically, a memory lens can help us to understand the “noninstitutionalized dimensions of politics,” to think about how groups and individuals narrate and position themselves through discourse vis-à-vis the state (Collins et al. 6). (25)

Hay un interés en *Tirana memoria* por la recuperación de la memoria y por registrar las diferentes negociaciones que se dan entre el mundo doméstico de la protagonista y sus acciones públicas. El texto utiliza fechas históricas y acontecimientos reales sobre el final de la dictadura de Hernández Martínez pero su atención principal subyace en recrear la ficción de la familia Aragón que es parte vital del universo novelesco de Castellanos Moya. El autor dice en una nota al final:

Este es un libro de ficción. Los caracteres principales son, pues, ficticios. No obstante, la escenografía histórica de la primera parte (“Haydée y los prófugos”), así como muchas de las situaciones y personajes a los que se alude en ella, tienen su base en la historia de El Salvador en 1944. Debo aclarar que en este caso la historia ha sido puesta al servicio de la novela, es decir, la he distorsionado de acuerdo a los requerimientos de la ficción. No se busque aquí, pues, la “verdad histórica”. (357)

La novela gravita entre el diario personal y la verdad histórica que construye una relación conflictiva entre memoria, historia y ficción (ver Mackenbach). Por una parte, todo el relato tiene como fondo los últimos días de la dictadura de Hernández Martínez (meses de abril y mayo de 1944) y hace referencias a otros eventos históricos como el levantamiento comunista de 1932 y la muerte de Farabundo Martí (ver 40, 112, 122). La novela alude a productos de la cultura popular como la película *Flor Silvestre* (1943), con Dolores del Río y Pedro Armendáriz, y a noticias del momento como la muerte de Chepito White (ver 302-304), que hace alusión al asesinato del joven de nacionalidad estadounidense José Wraight Alcaine que aceleró la salida del dictador. Por otra parte, la novela se enfoca en un personaje de ficción femenino, en la idea que la memoria es una *tirana*, en claro juego de palabras con la figura del dictador. En el contrapunto que existe entre los acontecimientos históricos y la protagonista se privilegia el poder de la literatura para revelar ciertas zonas del pasado que han sido oscurecidas por la historia oficial.

Tirana memoria ilumina el proceso ocurrido en la primera mitad del siglo XX acerca de la historia salvadoreña y la hace familiar para lectores del mundo entero. Parkman señala el desgaste que existía entre la élite y el dictador y el malestar que produjo su reelección. El 29 de febrero de ese año bisiesto de

1944 Hernández Martínez fue elegido para un tercer período presidencial (ver Parkman 213). En general, la élite no creía en la reelección indefinida; según observó H. Gardner Ainsworth, el vicecónsul de los Estados Unidos en El Salvador durante la época:

Estos grupos no tenían “casi ninguna queja de tipo económico contra el gobierno”. Su hostilidad era reflejo de su oposición a las políticas represivas del presidente y su manipulación de la constitución para perpetuarse en el poder, así como de su idealismo reformista y sus aspiraciones a ejercer cargos públicos o influencias políticas. (Parkman 116)

Este período histórico es recreado por Castellanos Moya quien propone una sutil variante de la novela de dictador al utilizar un personaje femenino que encarna los valores de los héroes anónimos que construyen la identidad democrática latinoamericana. Dice Ricardo Sol sobre el clima generalizado de repudio que existía en contra del dictador: “la dictadura de Hernández Martínez duró hasta 1944, cuando un vasto movimiento popular, capitalizado por un sector burgués modernizante, propugna por la agilización de las estructuras del Estado” (23). El desencanto político estalla en el momento en que las élites ya no pueden soportar a un hombre que ha estado en el poder durante 12 años. En Latinoamérica la novela del dictador sigue vigente décadas después del final del *boom* no solo por el contexto sociopolítico actual: estados acéfalos, arbitrariedad, autoritarismo, ausencia simbólica del padre, sino porque el dictador es un arquetipo de nuestra tradición, que sigue y seguirá encontrado por los novelistas que recreen el pasado olvidado, imaginen el presente y proyecten el futuro.

Partiendo del concepto de “Nueva novela histórica” se propone el de “Nueva novela del dictador” para definir las nuevas aproximaciones que desde las ficciones del presente y a la luz del legado de *boom* conciben los novelistas latinoamericanos. *Tirana memoria* comparte algunas generalidades con las características de la “Nueva novela histórica” propuesta por el crítico Seymour Menton, como el concepto bajtiniano de heteroglosia social por la variedad de voces y registros que se proyectan como relatos sobre el levantamiento popular, los comentarios metaficcionales de Haydée como autora de un diario y la ficcionalización de personajes históricos a través de voces subalternas. La novela ofrece una variación de la “Nueva novela histórica” unida a la novela del dictador. Más allá que epígono de un grupo de novelas que tuvieron su auge en los años 70, el texto de Castellanos Moya es una hibridación de la novela del dictador, pero esa tipología está transformada. *Tirana memoria* es la novela de un dictador que calla y cuyo poder se apaga; la voz que habla es la de una mujer —esposa, madre, hija, líder social— que asume desde la escritura íntima de su diario el discurso de la historia, y por eso la pertinencia del análisis en clave afectiva.

Tirana memoria aborda el tema del dictador sin la voz del tirano y privilegia una óptica femenina ya que el género es determinante en su caída. Bajo esta estrategia literaria, existe un gran interés en darle voz a la lucha de las mujeres y a la comunidad afectiva que surge debido a la situación sociopolítica. Castellanos Moya retoma una tradición de la novela latinoamericana e inserta una

variante personal. En los diarios de Haydée no hay una descripción del poder y del sujeto como en *El otoño del patriarca* de Gabriel García Márquez o en *El señor presidente* de Miguel Ángel Asturias; ni se concentra en el dictador como *La fiesta del chivo* ni en los intersticios del poder como en *Conversación en la catedral* de Mario Vargas Llosa. *Tirana memoria* es un ejemplo de novela de dictador del *postboom* que tiene como ingredientes principales los lazos afectivos que sostienen a una mujer de la clase alta que se convierte en símbolo de la resistencia civil. Y como se dijo, mediante un discurso en indirecto libre asistimos a su asociación con otras mujeres que realzan el papel y la importancia del universo femenino en los acontecimientos históricos de cualquier país.

En la novela hay un grupo diverso de mujeres y de perspectivas de asumir la participación en el movimiento social. Además de Haydée y de su grupo cercano hay otros personajes femeninos importantes. María Loucel y María Elena luchan contra el tirano, a su manera y desde orillas distintas; Loucel es una mujer adelantada para su época: poeta, terrateniente, feminista, conspiradora. En el texto, Haydée comenta sobre ella: “Pericles dice que Mariita hubiera sido una gran poeta si no se dedicara a tantas cosas a la vez, porque quiere destacar como comerciante, como defensora de los derechos de la mujer, como finquera, como política” (109). María Elena es una suerte de viuda (de Clemente) pero carece de voz. En oposición a Haydée y su participación activa, María Elena habita un mundo pasivo, de imaginación y fantasía, y encuentra consuelo en las historias del melodrama y la cultura popular. Por último, Carlota Figueroa encarna el rol tradicional de la familia burguesa, la estructura jerárquica entre los géneros y la imposibilidad para las mujeres de participar en la esfera pública. Haydée reproduce en su diario un fragmento de la conversación con Carlota sobre su participación en una marcha política: “me respondió que ésas son cosas de hombres, que ella detesta la política, pues sólo trae desgracias, y que no se imagina a sí misma corroteando por las calles con los guardias persiguiéndola” (232).

Haydée también lucha por romper los estereotipos de género, clase y posición social. Por un lado, lucha contra la división de roles en su familia cuando su prima Angelita le pregunta por noticias de Clemente, pero Haydée no sabe nada. Angelita le dice que a ella le aseguraron que Jimmy se encuentra bien. Haydée le dice: “los hombres de mi familia y de la familia de Pericles comparten la convicción de que los secretos de vida o muerte no deben contárseles a las mujeres, y que por ello yo estaba en ascuas” (247). Por otro lado, lucha contra los estereotipos de clase, Haydée pertenece a la élite económica y en su asunción como líder conoce otras mujeres que tienen orígenes de clase diferentes. De doña Chayito dice: “Comprendí que buena parte de mi seguridad para exigir en la calle la libertad de Pericles dependía de esa mujer, de su decisión y empuje, una mujer que ni siquiera es mi amiga ni pertenece a mi círculo” (189). *Tirana memoria* puede ser leída como una novela de formación afectiva que articula su reacción a las dictaduras mediante el poder movilizador de madres y esposas de distintas clases sociales.

El texto demuestra la posibilidad de una acción política sin necesidad de las armas y la importancia del camino de la desobediencia civil en tiempos de

crisis. La recuperación de la memoria que logra la protagonista evoca el valor de la ciudadanía frente al abuso del poder. En varios momentos de la historia salvadoreña y en la novelística del autor existe el conflicto básico entre el poder militar y el poder ciudadano y entre una sociedad militarizada y la sociedad civil; *Tirana memoria* privilegia la sociedad civil y rescata la lucha política como un mecanismo legítimo para lograr un cambio social.

La última parte de la novela, “El almuerzo (1973)”, mantiene el tono de los afectos, celebra la vida, la amistad y a Haydée misma. Los hechos de 1944 quedaron atrás; el tirano cayó y el lector se quedó sin presenciar el reencuentro de Haydée con su marido y con su hijo, pero se sabe que ambos regresaron. Han pasado casi 30 años y es como si el autor sólo se interesara por los momentos de crisis. Haydée murió en 1961 víctima de un cáncer de mama, Clemente fue asesinado hace un año, como queda claro en la novela *Desmoronamiento* (2006), y Pericles, viudo hace más de una década, tiene cáncer de pulmón. Esta sección es la única que protagoniza Pericles y resulta tan conmovedora porque se trata del relato de un final, de la despedida definitiva entre unos amigos que han compartido la vida entera. El narrador es el Chelón, un pintor que conoció a Pericles porque las esposas de ambos, Haydée y Carmela, eran amigas desde niñas. El Chelón y Carmela acompañaron a Haydée cuando su esposo estuvo en la cárcel en la última etapa de la dictadura. Ahora, de una relación entre cuatro amigos solo sobreviven tres. Pericles les confiesa que ha decidido no someterse a ningún tratamiento para su enfermedad a pesar de la insistencia de Carmela. Horas después Pericles se suicida de un disparo en su propia casa. El sacrificio final de su vida sugiere la idea del destino conectado con las palabras de Sarpedón en *Diálogos con Leuco* de Cesare Pavese que sirve como epígrafe a esta sección: “Nadie se mata nunca. La muerte es destino” (307).

“El almuerzo (1973)” revela también una nueva etapa en la historia de El Salvador donde la política del país sigue dominada por gobiernos militares. El año anterior se frustró un golpe de Estado (marzo de 1972) y en el ambiente se sospecha la formación de grupos insurgentes; Chelón y Pericles comentan que las autoridades descubrieron una casa que hasta hace poco sirvió de alojamiento para un grupo guerrillero (ver 314-315). “Las cosas que comienzan a pasar” (314) prefiguran los acontecimientos que pocos años después desencadenaron la guerra civil (1980-1992). El desencanto personal del protagonista es también un desencanto político; Pericles fue testigo del fusilamiento de Farabundo Martí en 1932 y ese hecho lo recuerda el Chelón en paralelo con la descripción del suicidio de Pericles.

En la escena final, el recuerdo de Haydée sigue presente en la memoria, se piensa en ella todo el tiempo y se rescatan una vez más y hasta el final los eventos en los que participó cuando era una mujer valiente de 43 años. En esta parte el lenguaje afectivo está presente con un nuevo vocabulario que representa la pérdida y la memoria. De la rabia en la que basó su participación política, pasamos a la rememoración y la melancolía con la que la recuerdan su esposo y amigos:

Un par de veces, en lo que restaba de la tarde, con ataques de melancolía, rememoramos a Haydée. Primero, su entusiasmo durante la huelga de brazos caídos, en la que se involucró como nunca la hubiéramos imaginado, con coraje y audacia, exigiendo la puesta en libertad del viejo y la amnistía para Clemen; tengo grabada perfectamente en mi memoria la imagen de esa noche, cuando nos encontramos entre la multitud a un costado del Palacio Nacional y nos enteramos de la renuncia del dictador: Haydée celebraba con alegría, entre exclamaciones de júbilo y baile [...] Nunca la volví a ver tan alegre, tan expandida, tan plena. (352)

Mientras el diario de Haydée estaba impregnado con toda su emoción y subjetividad, la elegía de “El almuerzo (1973)” es un relato sentido y apasionado, pero a la vez objetivo, que termina con la imagen alegre y plena de la protagonista que celebra, como una fotografía congelada en la memoria, la renuncia del dictador. Esta imagen completa la composición en tres movimientos de la novela: de dos relatos vertiginosos pasamos a uno más moderado que añade una pieza más a la construcción novelística de la familia Aragón. *Tirana memoria* deja una experiencia reveladora dual; de un lado, la emergencia y acción efectiva de varios liderazgos femeninos, políticos y sociales que fueron determinantes en la caída del dictador y que se consolidaron a través de la escritura emocional del diario de Haydée Baldoni; y por otro, la reactualización de los códigos de la novela del dictador que invierte la voz principal, ya que se omite la voz del tirano y se privilegia la de una mujer víctima de la dictadura. A diferencia de lo que pasaba en la época del *boom* cuando los novelistas buscaban la construcción de grandes relatos a la manera de complejas y detalladas genealogías, es posible pensar que la saga de la familia Aragón sea un ejemplo contemporáneo de un gran relato sólo que dividido por partes, la gran novela salvadoreña del *boom* publicada en tiempos del *postboom*.

La narrativa de Castellanos Moya, una de las más estimulantes escritas en español en lo que va corrido del siglo XXI, exhibe una estrecha y aguda relación entre política, historia y escritura, todo ello enmarcado en contextos locales, regionales, continentales y universales: dictadores, fronteras, guerra fría, insurgencia armada, narcotráfico, migración y exilio. Castellanos Moya renueva una modalidad literaria etiquetada al *boom* con el uso de una voz femenina cercana al *postboom*, y al hacerlo se convierte en el mejor exponente de la transición entre estos dos movimientos, por encima de otros autores más mediáticos.

Obras citadas

- Adriaensen, Brigitte. “Repulsión, diatriba e ironía en *El asco* de Horacio Castellanos Moya”. *Afectos y violencias en la cultura latinoamericana*. Eds. Reindert Dhondt, Silvana Mandolesi y Martín Zicari. Madrid, Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2022. 81-102. Impreso.
- Aguirre, Carlos, Gerald Martin, Javier Munguía y Augusto Wong Campos, eds. *Cartas del Boom. Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa*. Alfaguara, 2023. Kindle file.
- Buiza, Nanci. “Trauma and the Poetics of Affect in Horacio Castellanos Moya’s *Insensatez*”. *Revista de estudios hispánicos* 47.1 (2013): 151-172. Impreso.

- Caña Jiménez, María del Carmen. “El asco: reflexiones estéticas sobre la violencia neoliberal en Centroamérica”. *Symposium* 68.4 (2014): 218-230. Impreso.
- Castellanos Moya, Horacio. *La diáspora*. San Salvador: UCA, 1988. Impreso.
- Castellanos Moya, Horacio. *Baile con serpientes*. San Salvador: DPI, 1996. Impreso.
- Castellanos Moya, Horacio. *El asco. Thomas Bernhard en San Salvador*. Barcelona: Tusquets, 2007. (1ª edición de 1997). Impreso.
- Castellanos Moya, Horacio. *La diabla en el espejo*. Madrid: Linteo, 2000. Impreso.
- Castellanos Moya, Horacio. *El arma en el hombre*. Buenos Aires: Tusquets, 2008. (1ª edición de 2001). Impreso.
- Castellanos Moya, Horacio. *Donde no estén ustedes*. México: Tusquets, 2003. Impreso.
- Castellanos Moya, Horacio. *Insensatez*. México: Tusquets, 2004. Impreso.
- Castellanos Moya, Horacio. *Desmoronamiento*. Barcelona: Tusquets, 2006. Impreso.
- Castellanos Moya, Horacio. *Tirana memoria*. Barcelona: Tusquets, 2008. Impreso.
- Castellanos Moya, Horacio. *La sirvienta y el luchador*. Barcelona: Tusquets, 2011. Impreso.
- Castellanos Moya, Horacio. *El sueño del retorno*. México: Tusquets, 2013. Impreso.
- Castellanos Moya, Horacio. *Moronga*. Bogotá: Penguin Random House, 2018. Impreso.
- Castellanos Moya, Horacio. *El hombre amansado*. Bogotá: Penguin Random House, 2022. Impreso.
- Dhondt, Reinhert, Silvana Mandolesi y Martín Zicari, eds. *Afectos y violencias en la cultura latinoamericana*. Madrid, Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2022. Impreso.
- García Márquez, Gabriel. *El otoño del patriarca*. Barcelona: Debolsillo, 2020. Impreso.
- Gibbs, Anna. “After Affect. Sympathy, Synchrony, and Mimetic Communication”. *The Affect Theory Reader*. Eds. Melissa Gregg y Gregory J. Seigworth. Durham, London: Duke University Press. 2010. 186-205. Impreso.
- Jossa, Emanuela. “De la incomodidad a la disconformidad: afectos negativos y acción en *Moronga* de Horacio Castellanos Moya”. *Afectos y violencias en la cultura latinoamericana*. Eds. Reindert Dhondt, Silvana Mandolesi y Martín Zicari. Madrid, Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert: 2022. 131-153. Impreso.
- LaCapra, Dominick. *Writing History, Writing Trauma*. Maryland: The Johns Hopkins University Press, 2001. Impreso.
- Lazzara, Michael. “The memory turn”. *New Approaches to Latin American Studies*. Ed. Juan Poblete. New York: Routledge, 2018. 14-31. Impreso.
- Mackenbach, Werner. “Historia, Memoria y Ficción. *Tirana Memoria* de Horacio Castellanos Moya.” *Ayer* 97 (2015): 83-111. Impreso.
- Menton, Seymour. *La nueva novela histórica de América Latina: 1979-1992*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. Impreso.
- Parkman, Patricia. *Insurrección no violenta en El Salvador. La caída de Maximiliano Hernández Martínez*. San Salvador: Concultura, 2003. Impreso.
- Perkowska, Magdalena. “Recuerdo de una posibilidad: articulaciones afectivas de historia y memoria en *Tirana Memoria* de Horacio Castellanos Moya”. *Mitologías Hoy. Revista de Pensamiento, Crítica y Estudios Literarios Latinoamericanos* 16 (2017): 271-286. Impreso.
- Perkowska, Magdalena. “Una lectura de(s) los escombros: emociones negativas e historia en *Desmoronamiento*”. *Tiranas ficciones: poética y política de la escritura en la obra de Horacio Castellanos Moya*. Eds. Magdalena Perkowska y Oswaldo Zavala. Pittsburgh: IILI, 2018. 79-104. Impreso.

Sol, Ricardo. *Para entender El Salvador*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1980. Impreso.

Tomkins, Silvan. *Affect Imagery Consciousness. Vol III. The negative affects: Anger and fear*. New York: Springer Publishing Company, 2008. Impreso.

Vargas Llosa, Mario. *La fiesta del Chivo*. Madrid: Alfaguara, 2000. Impreso.